

UN CHILENO EXCEPCIONAL

D. AGUSTIN EDWARDS MAC-CLURE

A los grandes eventos mercurianos, celebrados últimamente en esta casa periodística, nos ha correspondido asistir al de las bodas de diamante de "El Mercurio" y de "Las Últimas Noticias", además del sesquicentenario de "El Mercurio" de Valparaíso, trueno vanguardista y átomo del que han brotado después del 800 diarios y revistas, gracias al esfuerzo creador de ese gran chileno que fue don Agustín Edwards Mac-Clure, cuyo centenario de su nacimiento recordamos hoy con emoción en nuestro diario, lamentando, eso sí, que el más próximo día de salida de P.R. no haya coincidido con el sábado 17 de junio, fecha en que vio la luz en esta capital, en el año 1878. De habernos referido a su centenario el martes anterior habría resultado éste demasiado anticipado y, en cambio, el hacerlo hoy nos resulta como una necrosis frías —y muy chilena, por lo demás—, una fiesta íntima junto a su imagen venerable siempre presente en esta Casa que él fundara casi en el año del siglo. Si, porque a pesar de que muchos periodistas de "El Mercurio", "Las Últimas Noticias" o de "La Segunda" no lo conocieron, saben de su obra gigante realizada a lo largo de su vida, y por lo mismo le admiran y respetan.

Pocos hombres como él han podido realizar una labor tan valiosa y continua como la suya, propia sólo de un hombre de su temple y de su increíble capacidad de trabajo. Escritor, periodista, historiador, político, diplomático, gremialista, innovador de la prensa chilena y tantos otros títulos que podríamos agregar a su extenso "currículum" de creador múltiple, de trabajador infatigable. Su afición por las letras se manifiesta en él cuando recién frías los trece años y era un niño estudiante. En efecto, con su primo y condiscípulo Alberto Edwards Vives, editaba una hoja clandestina de oposición al Presidente Balmaceda, "La Causa Justa", que circuló durante tres meses, más o menos, y que reflejaba el permanente político de su padre, don Agustín R. Edwards Ross, que luego fue deportado a Lima, a donde viajó

acompañado del precarizado periodista. A su regreso de la Ciudad de los Virreyes, una vez terminada la revolución, prosiguió sus estudios que culminaron con su título de bachiller en Humanidades y Filosofía, en 1896.

El amor por las letras y el periodismo los llevaba en los pálpitos de la sangre, en la hondura secreta de su ser. Y es así como al regreso de un viaje a Europa, realizado en compañía de sus padres, publica su primer libro, "Lo que vi en España" (1896) y al año siguiente "Las tres fiestas de Sevilla". En estas obras primitivas ya se nota claramente la fibra del escritor. Dice en su segunda obra:

"No sé por qué a medida que va bajando el velo de la noche, a medida que el sol va dejando sólo nuestros de

su paso por el cielo, los pensamientos se hacen más concentrados, la conciencia habla más alta, los sentimientos religiosos que todo ser humano tiene, por más que haya algunos que queriendo ser no-bruhismos se llaman libre-pensadores, se despiertan con vivacidad, una hora llama al recogimiento y con la muerte del día se recuerda la muerte del hombre". (Pág. 12).

Siguen después otras obras, de las que podemos citar las más conocidas: "Observaciones sobre Suecia" (Santiago, 1901), "Mi Tierra" (Valparaíso, 1903), "Obras de género y su historia hasta el siglo XX" (Discurso de incorporación a la Academia Chilena, 3 de julio de 1903), y "Aventuras de Juan Expurgado", bello libro, dedicado a sus nietos (Paris, 1900).

Expiró de don Elindero Valdes y Resurrección del Periodismo Chileno, su género y su historia hasta el siglo XX" (Discurso de incorporación a la Academia Chilena, 3 de julio de 1903), y "Aventuras de Juan Expurgado", bello libro, dedicado a sus nietos (Paris, 1900).

Pero al margen de esta actividad que lo destaca como un creador fecundo no debemos olvidar otras en estas días en que se celebra el primer centenario de su nacimiento y se recuerda, asimismo, su sensible deceso ocurrido hace 21 años. Diputado por Quilota (1903), Ministro de Estado en varias ocasiones, delegado a la Conferencia Internacional de Ginebra (1906), Ministro plenipotenciario en Italia, España y Suiza, delegado al Congreso Internacional Histórico de Londres (1912), delegado al Congreso Internacional Histórico de Oslo (1920), Ministro Plenipotenciario en Gran Bretaña (1909/10), Ministro Plenipotenciario en Suiza (1918/24), vicepresidente de la Liga de las Naciones (1921), presidente de la Conferencia Panamericana (1923), miembro re-

presentante de Chile en la Comisión Internacional de Tarea y Arica (1925/26), presidente del Congreso Panamericano de Educación (1934), etc. Y a estos títulos habría que agregar los de Miembro Correspondiente de las Academias de Madrid, Londres, Filadelfia, Lima, Colombia, Cambridge y otras.

Pero donde la personalidad de don Agustín Edwards alcanza cumbres incalculables es en el campo de la prensa nacional, en la que sobresale como "creador del periodismo moderno" y de visionario genial que irrumpe con el siglo fundando diarios y revistas: "El Mercurio" de Santiago (nuestra Casa de siempre), "Las Últimas Noticias", "El Mercurio de Antofagasta", "El Mercurio de Valdivia", "La Estrella de Valparaíso", "La Segunda", fuera de "El Sol" y "La Noche", que aparecieron allá por el veintitantos y cuya vida fue breve. Y también las revistas "Zig-Zag", "Selecta", "Familia", "Corre-mundo", "El Penoso", etc.

¿Cuánto no se podría recordar y escribir, ahora, de la vida y obra

realizada por este hombre enduado, escritor fecundo y periodista incansable, en el centenario de su nacimiento! Por ejemplo que inició su carrera como tal a los 13 años en el eterno deceso de los diarios de habla hispana y de quien alguien pudo decir cuando cumpliera 50 años en la brecha, lo que él expresara a propósito de Carlos Silva Villalón en el cincuentenario de su labor de diarista, con esa misma frase que ya aforaba en sus libros de recuerdos de España, cuando era un muchacho de 13 años: "Cincuenta años de periodismo son más duros que cincuenta años de servicio activo en el Cuerpo de Bomberos, con un incendio todos los días..."

Al cumplir cien años del día en que naciera este chileno de excepción, hemos querido rendirle un sencillo y emocionado homenaje, en el breve espacio de que disponemos, porque él fue luminaria por espacio de más de tres décadas, principalmente en los diarios de su Empresa, y que sigue un símbolo en esta Casa periodística fundada por él hace setenta y ocho años. (H. B.).



681348



Don Agustín Edwards M. L.
Ministro de Relaciones Exteriores (1901).

AUTORÍA

H. B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

D. Agustín Edwards Mac-Clure [artículo] H. B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile